

VIVIR BAJO EL YUGO K

Cualquiera de las acepciones que tiene la palabra Yugo en el Diccionario de la Real Academia Española, conducen a la conclusión que es un "instrumento de dominación". Es decir, tal dominación prima sobre la libertad de los animales, humanos u objetos a los cuales se aplique el yugo.

Si analizamos la manera en que el kirchnerismo ejerce el Poder bajo las consignas del populismo filosófico de Ernesto Laclau, no hay duda que su fin es el poder perpetuo y absoluto, valiéndose para ello de estrategias como la constante promoción de un enemigo, como por ej. el campo, la Iglesia, la prensa, el poder judicial. Hasta el momento no lo ha logrado plenamente, pero no hay duda que persistirán en tratar de dar vuelta las batallas perdidas siendo fieles al "vamos por todo".

El kirchnerismo siempre practica el Poder con el objetivo de someternos a su yugo, a su instrumento de dominación. Para tal cometido conoce muy bien la índole del temperamento o el sentir o actuar que se puede atribuir "sociológicamente" a la sociedad argentina a lo largo de su historia.

Si bien es difícil otorgarle una identidad a cada nación puesto que hay millones de individualidades que integran su sociedad con sus propias ideas y acciones, se pueden obtener comportamientos ciudadanos más o menos estables a través del estudio de su historia cívica. En tal sentido, podemos mencionar como hábitos o conductas no-valiosas que nos han caracterizado, al relativismo moral, la corrupción, el vulgarismo cultural, el proteccionismo estatal, la hipocresía, la falta de apego a las instituciones republicanas y la consagración de la impunidad.

Siendo el kirchnerismo poseedor de ese conocimiento del comportamiento ciudadano argentino, sabe de sus debilidades y cómo penetrarle para lograr sus fines. Sabe que en algún plazo (aspira al corto) logrará insertarse en la ambivalente moral de una buena parte de los individuos que conformamos la sociedad argentina.

El kirchnerismo conoce la ignorancia que reina en buen porcentaje de los argentinos sobre las cuestiones públicas y lo que significa el respeto a las instituciones, no olvidemos que Argentina desde hace varias décadas oscila entre un 40 % y un 50 % su índice de semi-analfabetismo. Este dato - triste por cierto-, es funcional a su construcción de Poder.

Considero que hay personas ignorantes con una gran falta de educación, que en su gran mayoría de buena fe, es seguidora del kirchnerismo producto del clientelismo asistencialista. También hay personas obsecuentes que con fanatismo siguen el modelo K, entre esta gente puede que existan algunos que actúen de buena fe. Y por último los hipócritas, entre los cuales existe un buen número de clientes políticos, entre otros el amiguismo empresarial; esta gente obviamente que no tiene buena fe en su accionar y el cinismo los impregna. No debo omitir mencionar a los que comparten las ideas K de buena fe sin pertenecer a ninguno de los grupos anteriores, pero estos existen en un número muy reducido.

O sea, la suma de la ignorancia, el fanatismo y la hipocresía nuclea a una gran cantidad de individuos que "aceptan" ser "instrumentos de dominio K", aceptan la carga del yugo con un servilismo que los convierte en esclavos del Poder.

Ahora bien, el problema mayor se suscita cuando el yugo K se lo trata de imponer al resto de los ciudadanos que no comulgan con el credo "nacional y popular" que esgrimen. En este grupo nos encontramos los que entendemos que en la Limitación

del Poder, a través del equilibrio de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, se halla la esencia de una democracia institucional. En consecuencia, queremos librarnos de la opresión o el dominio molesto que implica la carga del yugo K. Anhelamos la libertad bajo reglas de juego que la respeten.

Ansío con fervor que alguna vez nos suceda una generación que tenga la capacidad y el coraje suficiente para desencadenarnos de todo yugo asfixiante de nuestras libertades. Ansío una generación que nos saque de la progresiva degradación que sufrimos. Solo lo logrará una generación que entienda que la raíz de la solución se encuentra en una revolución educativa, la que por supuesto incluye el decadente sistema educativo.

Dr. Orlando Litta
Presidente
Fundación LibreMente